

Cuando todos los forasteros acabaron de pasar, siguió tras ellos la peregrinacion bilbaina, con este orden: Alumnas de las Escuelas dominicales, colegio de las Hijas de la Cruz, congregacion de jóvenes de San Luis Gonzaga, asociacion de las Hijas de Maria, las Hermanitas de los pobres con sus acogidos de uno y otro sexo; cofradias del Rosario, de los Dolores, la Vera-Cruz, y Nuestra Señora del Cármen; Archi-cofradia del Inmaculado Corazon de Maria, á la cual se agregó la cofradia de Nuestra Señora de la Piedad, patrona de Bilbao; congregacion de Hijas de Maria del Sagrado Corazon, Archicofradia del Sagrado Corazon de Jesus y Apostolado de la Oracion, cofradias de San Crispin, San Serafin y San José, Real Congregacion del alumbrado y vela del Santísimo Sacramento, comunidad de PP. Carmelitas de Landaburu, varios religiosos de otras Ordenes, Clero de Bilbao y de Begoña. Presidian la Peregrinacion el M. I. Canónigo Maestro-Escuela de Geroña Sr. Urizar (vizcaino) y el Ayuntamiento de la anteiglesia de Begoña, el Sr. Arcipreste de Bilbao representando al M. I. Dean y Gobernador de la Diócesis, Sede vacante, y el Canónigo D. Carlos de Achúcarro al Cabildo Catedral de Santander. La lucida banda de música del regimiento que guarnecía á Bilbao cerraba esta magnífica procesion religiosa. La Peregrinacion se efectuaba con tanto lucimiento y esplendor que los organizadores de la misma no pudieran haber deseado igual, aún en el caso de no ser combatida de la manera que la hemos visto impugnada por los francamente hostiles y debilitada por los perezosos ó cobardes, afortunadamente no muy numerosos. Mas de veinte mil peregrinos llenaban la carretera y luego la planicie de Begoña; desfilaban en formacion ordenada, cantando el Rosario y preces devotas; cuarenta y tantos lindísimos estandartes crujian en el aire, brillantes como áscuas de oro y plata al ser heridos por los rayos del sol que en aquella hora lucia esplendoroso; dulces armonías llenaban el espacio, producidas por las orquestas

que alternaban con las plegarias de los romeros. El espectáculo era majestuoso y conmovedor; aún los meros espectadores, que eran muchos, mostraban suma deferencia y respeto al acto religioso; ni una expresion de insulto, ni una palabra ofensiva; militares y paisanos se descubrian, portándose como buenos cristianos y personas honradas.

Mientras la gran procesion ascendia por la carretera, desde las alturas de Santo Domingo la contemplaban los fieles de Lújua y otros pueblos de aquella parte que acudian á unirse con la romeria general y prestaron su concurso á las fiestas religiosas. Los peregrinos penetraban en el Santuario por la puerta lateral, saluaban de paso á la Virgen de Begoña, y sin detenerse salian por la puerta principal; quedaban en la campa anterior del templo los que querian oir sermon en vascuence, y los que preferian oirlo en castellano pasaban á la plaza de la república, zagüera del Santuario, y ocupaban el vasto recinto de dicha plaza y la colinita que en parte la circunda; guardándose en uno y otro lado la conveniente separacion de sexos, como estaba prevenido. Celebráronse para estas dos grandes divisiones de la Peregrinacion dos misas rezadas, la una en el altar mayor del templo, y la otra en el altar colocado al aire libre en la plaza posterior del Santuario; y á continuacion hubo sermones en ambas partes, predicando á los peregrinos dos oradores sagrados, el uno en la lengua de Astarloa y Larramendi, el otro en la de Cervantes y Garcilaso. ¿Qué les dijeron? ¿qué sintieron los romeros al escucharlos, en medio del silencio que reinaba, no obstante los millares de personas allí aglomeradas? Solo puede apreciarlo, y no en toda su intensidad y extension, el que tuvo la dicha de hallarse aquel dia en Begoña y contemplar la visible emocion de los predicadores y la atencion y avidez con que sus fervorosas exhortaciones eran escuchadas y acogidas, y más tarde repetidas, por los entusiastas peregrinos de Nuestra Señora de Begoña. Con los sermones terminó la solemne

procesion general; los estandartes de las Cofradias fueron llevados al Santuario y en él depositados ordenada y vistosamente. Los peregrinos, excepto algunos de los forasteros que prefirieron descansar y tomar alimento en Begoña, especialmente en las nuevas casas curales, bajaron á Bilbao, en su mayor parte, quitándose los escapularios al entrar en la villa para no ser molestados por los agentes de la autoridad. Discurrían los romeros por calles y plazas, prestando á la villa extraordinaria animacion. Y ciertamente, no habian venido á *manchar* con sus plantas el suelo de la poblacion, sino á purificar con sus palabras el ambiente, ordinariamente (por desgracia) corrompido en demasia: entonces no se oían las blasfemias de otros dias de gran concurso, ni los altercados ó escenas poco edificantes; reinaba la fraternidad cristiana sin mezcla de inmodestias, la verdadera libertad enemiga del libertinaje, la caridad como únicamente puede existir, basada en el amor de Dios que debe ser, en razon y derecho, el primero de los amores. Un observador atento hubiera podido advertir sin dificultad los efectos producidos por las fiestas religiosas de la mañana; en público y en privado, en las calles y en las casas, era objeto especial de las conversaciones el desahogo y expansion del sentimiento religioso, la recepcion de los Sacramentos, la esperanza en la misericordia de Dios y en la proteccion de la bendita Virgen.

Muchos peregrinos no acertaban á separarse de Begoña, deseando aprovechar las horas de que disponian para permanecer junto á la predilecta Virgen de sus encantos. El Santuario estaba sin interrupcion ocupado por los fieles. A media tarde hubo sermon en vascuence, en la plaza; y otro en castellano, dentro del templo. Despues de éste, los peregrinos de Orduña, que allí se habian reunido, con los de algunos otros pueblos, salieron procesionalmente del Santuario, y se dirigieron al punto denominado *el Boquete*, donde subieron al tren para regresar á sus hogares. En este mismo

punto habian desembarcado al venir á la procesion general, por lo cual pudieron llegar á Begoña sin pasar por Bilbao. Los romeros del interior de Vizcaya, casi en su totalidad, volvieron á sus casas el dia siguiente.

Dia 7—Desde las primeras horas el Santuario de Begoña se vió invadido de fieles, y éstos en gran número se acercaron á recibir la Sagrada Eucaristia. Las comuniones fueron tambien numerosas esta mañana, como el dia precedente, en las iglesias de Bilbao.

A las siete y media empezaron á venir los peregrinos, siendo los primeros los del arciprestazgo de Marquina, que á esa hora llegaron al Santuario, con su estandarte. A las ocho y media aparecían por Artagan las compactas masas de peregrinos de Munguía, que como los anteriores atravesaron el recinto sagrado, saliendo por la puerta principal del templo para situarse en la plaza de la República. A las nueve tocó el turno á los numerosos romeros del arciprestazgo de Ceberio, que venian por Basarrate, y á los de Balmaseda, los cuales reunidos en la campa contigua al campo-santo de Begoña, se adelantaron á la referida plazuela de la República, en la que se estaba celebrando el Santo Sacrificio en el altar provisionalmente allí situado. A la misa siguió una plática en vascuence. Durante el sermon llegaron, como remate de la nutrida romeria, los peregrinos del arciprestazgo de Villaro, con su estandarte, coro de cantores y algunos instrumentos músicos. Concluído el desfile de estos últimos romeros, hubo nuevo sermon en vascuence, en la misma plaza zagüera del Santuario, mientras en el interior de éste dió comienzo, á las diez, la Misa mayor solemnísimá, con el Señor de manifiesto y sermon en castellano. Terminada la Misa se reservó S. D. M. pero el templo no llegó á desocuparse, porque los piadosos romeros no acertaban á separarse de la veneranda Virgen de Begoña. Por la tarde hubo otro sermon en vascuence; y se rezó el Santo Rosario, con letanía y Salve cantadas á toda orquesta.

El número de peregrinos llegados este día de fuera

de Bilbao pasaba de quince mil, y serían cerca de veinte mil los que subieron de la villa y sus inmediaciones, entre ellos parte de los romeros de la víspera. Hasta muy entrada la noche estuvo el templo de Begoña atestado de gente, profusamente iluminado y luciendo los bellísimos estandartes en él depositados el lunes y martes. La peregrinación del día 7, mirada desde el punto de vista de la belleza material, no presentaba tan hermoso aspecto como la del día anterior: faltábanle las bandas de música y el acompasado orden y simetría de Congregaciones que hubo en aquella. Pero estos defectos eran compensados abundantemente con la profunda sensación que causaba en el ánimo menos dispuesto ver aquellas masas compactas de romeros que llegaban de poblaciones y aldeas remotas, cubiertos de polvo y llenos de sudor, pero rebosando entusiasmo, fé y devoción á la excelsa Virgen María. Vinieron en agrupaciones distintas, con separación de sexos, y contra lo que generalmente se observa en esta clase de actos, los varones eran en tanto número como las mugeres: pocos niños, porque su tierna edad les impedía sobrellevar las fatigas de un viaje bastante largo y con tiempo caluroso; pero muchos jóvenes, hombres maduros y ancianos encanecidos.

Día 8.—Los alegres repiques de campanas en la noche precedente y al amanecer este día anunciaron la gran fiesta que llena de regocijo al cielo y á la tierra: la Natividad de la Virgen María. Este día memorable debía cerrar el tríduo solemne de la Peregrinación á Nuestra Señora de Begoña.

Los templos de Bilbao y de la anteiglesia se llenaron de fieles desde hora muy temprana; las comuniones eran también incontables, como en los días precedentes. No vinieron grupos de peregrinos, porque casi todos los pueblos de Vizcaya enviaron su contingente el lunes y martes; pero llegaron romeros sueltos, sin formación ni estandartes; de Bilbao y otros pueblos acudieron muchísimas personas á quienes ocupaciones perento-

rias impidieran tomar parte en las romerías de la víspera y antevíspera. Por la mañana se celebraron al aire libre, en el altar de la campa zagüera del templo, varias Misas rezadas, y hubo también sermón en vascuence. En el interior del templo se celebró á las diez la Misa mayor, con gran solemnidad y nutrida orquesta; S. D. M. estaba de manifiesto y hubo sermón en castellano. A continuación de la Misa fue cantado el Te-Deum y se hizo la reserva. El templo estaba completamente lleno; centenares de personas, que llegaron las últimas, tuvieron que renunciar á la esperanza de penetrar en el recinto sagrado. Entre tanto la administración de los Santos Sacramentos no cesaba, y cerca de la una se distribuyó la última Comunión en este día.

Por la tarde hubo manifestación de S. D. M. y se cantó el Santo Rosario, á toda orquesta. Luego se reunieron en el presbiterio numerosos Sacerdotes y Religiosos, los individuos de la Junta Organizadora y el Ayuntamiento de Begoña; y el Sr. Arcipreste, revestido de capa pluvial, ordenó que los estandartes y pendones colocados por los peregrinos en torno de las columnas del templo fuesen llevados procesionalmente á la plaza de la anteiglesia. Púsose en marcha la procesión, saliendo por la puerta principal, y doblando á la derecha se dirigió á la plaza cantando el himno *Ave maris Stella*. En el interior del Santuario dió entonces principio el último sermón en vascuence; y en la plaza, ocupado el estrado junto al altar por el Clero, predicó otro orador sagrado, en castellano, el sermón de despedida. Oíanle más de veinte mil personas que llenaban la plaza y eminencia contigua, manteniendo silencio respetuoso y compostura edificante. Al finalizar su discurso el predicador dió vivas al pueblo vascongado y á la Religión de nuestros padres, vivas que fueron contestados con entusiasmo y gratitud por los circunstancias. Acto seguido el Sr. Arcipreste cedió la capa pluvial al Sr. Párroco de Begoña; el Secretario de la Junta

Organizadora fue llamando uno por uno á los porta-estandartes, los cuales se acercaron á las gradas del altar é hicieron entrega de sus enseñas, llevándolas seguidamente al Santuario para depositarlas en él como tributo de amor á la Santísima Virgen, y á la vez como recuerdo de la solemnísima peregrinacion que terminaba con estos actos. La procesion regresó al templo en el mismo órden con que saliera, entrando por la puerta lateral, con el sublime cántico de María, el *Magnificat*. Una vez en el templo, al pie del altar de la Virgen, los fieles dieron expansion al religioso júbilo y á la devocion que sus corazones atesoraban, cantando la *Salve* coreada, himno tiernísimo, grito de amor y de esperanza con que los hijos que sufren las penalidades del destierro invocan el recuerdo y la proteccion de su Madre celestial. Con ese himno, que los cruzados de Tierra Santa entonaban en la Edad Media, quisieron los romeros de Begoña, cruzados del siglo XIX, dar remate y corona á las fiestas religiosas de la Peregrinacion.

Faltaba todavía el Certámen artístico-literario. El primer pensamiento de la Junta Organizadora había sido que este certámen se realizase el Domingo 5 de Setiembre y sirviese de prelude á las fiestas de la Peregrinacion. Y como local á propósito, por sus condiciones propias y por la situacion que ocupa en la poblacion, para en él celebrarse el certámen, se había fijado en el Salon de actos del Instituto Vizcaino, muy confiada la Junta Organizadora de que, tratándose de un acto semejante, no habría el más ligero inconveniente en obtener para ese día el salon mencionado. Pedido fue, más no logrado enseguida; la Diputacion, que es la dueña del Instituto, dió largas al asunto; y con excusas y dilaciones pasábase el tiempo sin contestacion categórica. Por fin, el día 2 de Setiembre los diputados respondieron en sentido afirmativo; mas ya para esta fecha se había negado el agua y el fuego, como suele decirse, á la Peregrinacion en territorio bilbaino; y era muy justo que el certámen, como parte integral de

aquella, siguiese la misma suerte. Asi lo hizo saber el Sr. Arcipreste á la Diputacion, dándole las gracias y manifestándole que «habiéndose de celebrar todos los actos de la Peregrinacion en Begoña, la Junta ha creído conveniente no fuera excluído el certámen.»

Señaló la misma Junta la hora de las seis de la tarde del miércoles 8 de Setiembre para celebrar el certámen en el Salon de la Casa ayuntamiento de Begoña. Nuevas dificultades, y especialmente la circunstancia de que la funcion religiosa de aquella tarde, la entrega de los estandartes, etc. llevó más tiempo de lo que se creía, movieron á diferir otra vez el plazo y fijar en definitiva el certámen para el día siguiente á la misma hora. Mas era preciso que todo cuanto se relacionaba con la Peregrinacion recibiese á todas horas y en todos sentidos contratiempos y reveses; y al certámen tampoco le faltaron estos aditamentos, aún en el acto mismo en que iba á tener lugar. Por medio de tarjetas distribuidas por los individuos de la Junta Organizadora fueron invitadas numerosas personas de la villa, las cuales acudieron al llamamiento, no obstante la distancia del lugar, el tiempo bastante desapacible y la hora algo avanzada. Aproximábase ésta, y el salon de la Casa Consistorial permanecía cerrado; buscóse la llave, y la llave no parecía. Nueva modificacion: con toda la premura que el caso exigía se preparó lo mejor que se pudo, dotándola de bancos, varios adornos y profusion de luces, la hermosa y amplia sacristía del Santuario. Véase por qué concurso de circunstancias la Santísima Virgen llevó la cuestion á su propio terreno, esto es, hizo que los primeros *juegos florales* en Vizcaya se celebrasen, no solo á honra suya, sino tambien bajo su inmediata presidencia, digámoslo así, dentro de un recinto á Ella dedicado, á dos pasos del lugar do tiene asiento su veneranda imágen¹. El interior del templo

¹ Despues de iniciados los trabajos preparatorios de la Peregrinacion y acordados los cultos religiosos y el certámen, el Ayun-
19

estaba espléndidamente iluminado, y en torno de las columnas y dentro del presbiterio permanecían enhiestos los preciosos estandartes regalados en la víspera, semejando gloriosos trofeos alcanzados en reñida lucha. Reunidos en torno del altar de María los individuos de la Junta y las personas que habían acudido á su invitación, rezaron el Santo Rosario, con letanía y Salve cantadas por un buen coro de voces. A continuación se trasladaron todos á la sacristía, y ocupada la mesa presidencial por el Sr. Maestre-Escuela de Gerona y el Sr. Arcipreste de Bilbao, el orfeon cantó, con acompañamiento de *armonium*, un himno alusivo al acto del certámen. El Vice-Secretario leyó la Memoria descriptiva de los temas propuestos, premios ofrecidos, trabajos presentados por varios autores y un resumen del juicio emitido por los respectivos Jurados que habían sido nombrados para apreciar y calificar el mérito de los trabajos admitidos al concurso. Estos eran: siete himnos músicos, dos monografías, siete odas en castellano y otras cinco en vascuence y unos cantares y Salve en el mismo idioma. Fueron adjudicados á los autores laureados tres premios, dos *accessit* y siete menciones honoríficas. El concurso de pintura resultó desierto; porque habiendo sido presentados dos bocetos el Jurado correspondiente declaró que, sin meterse á juzgar del mérito de estos trabajos, no los encontraba en armonía con las condiciones marcadas para tener entrada en el certámen. Después de la Memoria leída, y de un discurso pronunciado por el Presidente de la Comisión de Propaganda y á la vez Director del Boletín de la Peregrinación, fueron recitadas varias composiciones premiadas, y distribuidos los diplomas y premios á los

tamiento de Bilbao tuvo proyecto de organizar unos juegos florales, para mayor lucimiento de las fiestas profanas de Agosto; pero el tal proyecto se quedó en agua de cerrajas.

Los fanáticos peregrinos de Begoña fueron en este punto más animosos y afortunados que el municipio bilbaino.

autores presentes y á los comisionados por los ausentes. El coro musical repitió el himno, y el Sr. Arcipreste dió por terminado el acto, manifestando su agradecimiento á cuantos habían contribuido á darle solemnidad y realce. Y todos los presentes, puestos en pie y con el rostro vuelto hacia la veneranda imágen de la Madre de Dios, entonaron la *Salve* para despedirse de la «clementísima, piadosa y dulce Virgen María.»

Hora es ya de cerrar este capítulo, que sin pena nuestra (y creemos también que sin protesta de nuestros lectores) resulta de los más largos; y lo haremos con una observación que no debe quedar inadvertida. Las fiestas de Begoña se celebraron en medio de un orden pasmoso y tranquilidad completa. El cuerpo de vigilantes, que desde el día 5 permaneció en Begoña para hacer cumplir las disposiciones de la Junta Organizadora y reprimir cualquier disturbio, nada tuvo que hacer sino cruzarse de brazos y contemplar la moderación ejemplar que se observó en romería tan numerosa. Si se tiene en cuenta que cincuenta y tantos mil peregrinos no son un puñado de personas que fácilmente se maneja ó gobierna, no puede menos de admirarse que en ninguno de los días de la peregrinación se notara el menor desliz, ni el más leve altercado, ni un caso de embriaguez ni cosa parecida. Era el tipo de las romerías cristianas que no degeneran de su genuino carácter: allí no se veían tampoco juegos peligrosos, ni diversiones profanas, ni siquiera ferias de animales ni mercados de objetos que no tuviesen relación directa é inmediata con las necesidades y la devoción de los peregrinos. Todo estaba ennoblecido por el espíritu religioso. Confundidos los órdenes y las clases sociales bajo un mismo y generoso pensamiento de honrar á la Madre del Señor, reinaba la verdadera fraternidad, que solo puede existir al calor de la idea religiosa que la dá vida y sostiene con firmeza y duración.
